



Santuario de Las Nieves (La Palma), fachada del campanario (1980). IMR

La patrona de La Palma
en Venezuela:
cinco testimonios en
Ecos del santuario (1980 y 1982)
y *La Palma continental* (2001)

Pedro-Manuel Francisco de las Casas (ed.)

1. Reina y señora palmera: ofrenda poética desde Caracas (Venezuela)

Pedro-Manuel Francisco de las Casas (sacerdote) e Ismael González González (publicista)

Todavía no se habían apagado los ecos de las últimas Fiestas Lustrales de la Bajada de la Virgen, las de 1975, cuando nuestro santuario insular fue marco de una emocionante celebración: la solemne bendición de la imagen que muestra la gráfica, una fiel réplica de Nuestra Señora de las Nieves, realizada en madera policromada por el afamado escultor orotavense Ezequiel de León Domínguez y aderezada por los artistas palmeros Alberto José Fernández García —vestimenta y enjovamiento— y Pedro Daranas Roque —mandorla o sol—. Había sido encargada por la abundante colonia palmera radicada en Venezuela y, más concretamente en Cagua, capital del distrito de Sucre, en el estado de Aragua. Significativa fue la fecha elegida para su bendición y presentación en La Palma, el 12 de octubre de ese año 1975, fiesta de Nuestra Señora del Pilar y Día de la Hispanidad: pocas realidades han hecho tanta hispanidad, a lo largo de los tiempos, como la compartida devoción a la Virgen María en sus más diversas advocaciones de una y otra ribera del Atlántico. Y significativa fue también la presencia, a uno y otro lado del «sillón de la Bajada» —que entonces contenía la exacta copia de nuestra Patrona— de las banderas nacionales de estos pueblos, hermanados por tantos y tantos vínculos, del Reino de España y de la República de Venezuela. En próxima edición, *Ecos del santuario* recogerá amplia información, literaria y gráfica, sobre la muy importante, y cada vez más creciente, venera-

ción de Nuestra Señora de las Nieves en el país hermano, especialmente en Cagua, localidad en la que se encuentra entronizada la efigie mariana desde diciembre de 1975. Queden hoy aquí, haciendo vibrar nuestras páginas centrales, las líneas de este bello poema que, desde la otra orilla —Santa Mónica, Caracas—, nos envía un veterano y conocido publicista nacido en La Palma —Ciudad de El Paso, año 1912— que, como tantos y tantos palmeros emigrantes, han hecho de Venezuela su segunda patria y, en medio de las vicisitudes de la vida, no han cedido ni un ápice en su acendrada devoción a la morenita palmera.

«Morena. Virgen morena»

Pastora de tu rebaño, entre breñas y
riscales.
¡No me olvides, Virgen buena!
¡Dale consuelo a mi pena!
¡Mira que voy extraviado, en el erial de
mis males!
Virgen de las Nieves, pura;
desde la excelsa mansión, que viniste a la
montaña,
has prodigado ternura;
ahoga, pues, la amargura
que va royendo la vida, existencial de mi
entraña.
Virgen isleña, palmera,
que, junto a tu manto, buscan los pere-
grinos.
Morenita, marinera;
por ti, de alguna manera,
van los fieles al santuario, por los distin-
tos caminos.
Desde el monte a la ciudad
vas derramando el amor, sin par, indistin-
tamente,
ya que tu mansa bondad
ve con la misma igualdad

a quien se acerca, en busca de tu favor
indulgente.
Un halo ciñe tus sienes
porque para los palmeros has sido reina
y señora.
¡Postrado ante ti, me tienes,
para recibir los bienes
que cada día concedes, al despertar la
aurora!

[Artículo publicado en: *Ecos del santuario*, n. 3 (mayo-junio de 1980), p. 8].

Santuario de Las Nieves (La Palma): pórtico lateral (1980). JMR



2. Nuestra Señora de las Nieves en la República de Venezuela: noticias de los estados de Yaracuy y Aragua

Pedro-Manuel Francisco de las Casas (sacerdote)

El número 3 (mayo-junio de 1980) de *Ecos del santuario* recogía en sus páginas centrales una información gráfica en torno a la imagen de Nuestra Señora de las Nieves que, como ya es sabido, partió desde el santuario insular y fue entronizada en la iglesia parroquial de San José, de la población venezolana de Cagua, en el distrito de Sucre, estado Aragua: se trata de una buena réplica de la efigie que ostenta el inmemorial patronazgo sobre todos los palmeros y que, realizada en madera por el escultor tinerfeño Ezequiel de León Domínguez y aderezada por los artistas palmeros Alberto José Fernández García y Pedro Daranas Roque, fue solemnemente bendecida en el santuario palmero el 12 de octubre de 1975 e inmediatamente enviada a Venezuela, por encargo de la numerosa y activa colonia isleña que vive y labora en ese país hermano y que, actualmente, progresa en la construcción de un santuario a la morenita palmera en la otra orilla del Atlántico.

Nos llegan, con mucha frecuencia, noticias de la profunda veneración de que es objeto esta imagen, y no solamente por los hijos de La Palma sino, también, por canarios procedentes de otras islas del archipiélago y que se han contagiado del entusiasmo de estos palmeros emigrantes. Entre estas gratas referencias, las que nos han dado en el marco de dos recientes visitas a La Palma y su santuario, coincidentes ambas en una misma fecha del pasado trimestre. De una

parte, el testimonio de una personalidad venezolana —descendiente de palmeros emigrantes— el cual es el actual gobernador del estado de Yaracuy e hijo del ex-presidente de Venezuela Dr. Caldera, don José Caldera, al que se refiere la crónica de la página 4. De la otra, las noticias del palmero establecido en el país venezolano Antonio Arenas Pérez, presidente de una hermandad que lleva el nombre de Nuestra Señora de las Nieves y tiene por emblema el del santuario de La Palma.

Noticias de Yaracuy y de Aragua, dos estados venezolanos. El Yaracuy de la ciudad de San Felipe-Aroa, a la que no ha mucho volvió a peregrinar la Virgen de las Nieves en esa copia de Venezuela que ya se ha hecho presente en varios estados de la república hermana: tenemos ante nuestros ojos un enorme cartel venido de allá, con un ambicioso programa de actos recreativos, culturales, etc., junto a los estrictamente religiosos presididos por la jerarquía venezolana. Y el Aragua de la localidad de Cagua, desde donde irradia su actividad nacional esa hermandad, con delegaciones ya en Valencia, Nirgua, San Felipe-Aroa, Bejuma, Acarigua, Guanare, San Carlos, San Juan, Palo Negro, El Sombrero y Caracas: sobre la mesa de nuestra redacción, un folleto navideño y el número 1 del *Boletín de la hermandad de Las Nieves de Venezuela*.

Sirva de correspondencia, a esas noticias y estos envíos, el triple contenido o testimonio que ofrecemos en esta página.

[Artículo publicado en: *Ecos del santuario*, n. 11 (enero-febrero-marzo de 1982), p. 6].

3. Fiesta de Las Nieves en Venezuela: concentración de «isleños» de todos los estados venezolanos

Segundo Cantero Vivas (sacerdote)

[Don Segundo Cantero Vivas, extremeño de Cáceres pero hecho ya un tinerfeño más —desde la llegada de su familia a Canarias, cuando tenía siete años—, fue algún tiempo en la capital palmera párroco de El Salvador y vicario pastoral de La Palma, en la segunda mitad de la década de los sesenta, tocándole vivir muy de cerca la Bajada de la Virgen de 1970. Actualmente es arcipreste en la capital diocesana de La Laguna y párroco de su iglesia matriz de Nuestra Señora de la Concepción, desde donde nos envía las siguientes líneas que le hemos pedido como testimonio suyo, en su calidad de sacerdote nuestro que, durante siete años —allá por los cincuenta—, ejerció su ministerio en tierras venezolanas —concretamente, en Petare, Caracas— y, sobre todo, de testigo cualificado de la más reciente «Fiesta de Las Nieves en Venezuela». p. m. f. c.]

En el pasado mes de julio, un numeroso grupo de personas de esta diócesis peregrinamos a los lugares sudamericanos evangelizados por el insigne jesuita —llamado «El Apóstol del Brasil»— padre José de Anchieta, a raíz de su beatificación. Tuve entonces la oportunidad de volver a Venezuela, en donde residen dos hermanos míos, uno en la capital caraqueña y otro en Cagua, estado de Aragua. Y fue en Cagua en donde me llevé —entre tantas sorpresas, a cuál más emotiva, de aquel viaje— la inolvidable de encontrarme con unos bellísimos carteles que reproducían la palmera imagen de Nuestra Señora de las Nieves en el cancel de aquel majestuoso templo colonial —parroquia de San José, regida por una comunidad de padres franciscanos—, en el que entré con el deseo de celebrar eucaristía. El cartel, de grandes dimensiones y a todo color, invitaba a las fiestas que, en los primeros días de agosto, iban a celebrarse en la



*Imagen de Nuestra Señora de las Nieves (románica, s. XIV)
en su Real Santuario Insular de La Palma (detalle) (1975). EB*

floreciente ciudad industrial del estado de Aragua, en honor de la excelsa patrona de La Palma y a iniciativa de la numerosa colonia palmera allí establecida.

El programa de esta «Fiesta de Las Nieves en Venezuela» insistía en el «v aniversario de la entronización», pues es sabido que la sagrada efigie, copia exacta de la que se venera en el santuario palmero, fue entronizada hace varios años en aquella iglesia, en la que no se encontraba el día de mi llegada a Cagua ya que, fervorosamente solicitada por sus hijos —los emigrantes residentes por toda la extensa geografía venezolana—, que también querían tenerla consigo, se había ido a visitarlos por los diversos estados de la república. Pero llegó el primer día de agosto y la Virgen volvió a Cagua: intentaré narrar algo que, pese a ser testigo presencial, se me hace indescriptible.

La ciudad entera estaba de fiestas, y no solamente los numerosos palmeros sino, en general, los canarios de otras islas y la propia población venezolana. La plaza Rotaria, a la entrada de Cagua, fue el marco de la concentración de fieles —en su mayoría isleños, como se les llama allí a los emigrantes canarios—, que comenzaron a reunirse desde primeras horas de la mañana y procedentes de todos los puntos de Venezuela, desde donde habían venido con sus vistosos grupos folklóricos y diversas bandas de música. La Virgen peregrina de Las Nieves llegó lindamente engalanada en una carroza que reproducía el popular «Barco de la Virgen de la capital palmera». Y, después de recorrer las principales calles de la ciudad, fue solemnemente recibida en el templo parroquial de San José, al que entró a hombros de sus hijos y en el que quedó una vez más entronizada, resguardada en su vitrina de cristal, copia exacta de sus «andas de viaje» en las que, de cinco en cinco años, es bajada en La Palma desde su santuario del monte a la población capitalina.

En las horas de la tarde, la Virgen de las Nieves salió de nuevo al exterior, acompañada ahora de las diversas delegaciones —Valencia y Bejuma (estado Carabobo), San Felipe-Aroa y Nirgua (estado Yaracuy), Guanare y Acarigua (estado Portuguesa), San Juan de los Moros y El Sombrero (estado Guárico), San Carlos (estado Cojedes), Palo Negro y Cagua (estado Aragua) y Caracas (distrito federal)—, que habían venido para festejar a su excelsa patrona y fueron abriéndose paso con unos llamativos estandartes, en los que lucían los escudos representativos de los diversos estados venezolanos. La Virgen, escoltada siempre por las banderas de España y Venezuela, fue llevada a la iglesia que los palmeros le están erigiendo, en un espacioso solar adquirido para



Bajada de la Virgen de las Nieves en La Palma (llegada a La Encarnación) (1975). FM

este nobilísimo fin en la urbanización de Santa Rosalía.

Y allí tuvo lugar, el primer domingo de agosto, la gran fiesta, que se inició con la llegada de interminables caravanas de «carros» que, desde todos los lugares de Venezuela, traían centenares de familiares de «isleños», que venían a venerar a su «morenita», a la usanza de su amado terruño. Por los cálidos aires de la progresiva ciudad resonaron nuestros cantos de folías e isas junto con las cadenciosas coplas llaneras. Orquídeas, rosas y claveles rodeaban la imagen de Nuestra Señora de las Nieves, que en aquel solar abarrotado de gentes presidió una eucaristía que fue transmitida por altavoces a los puntos más lejanos de la concentración, pues era inmensa la aglomeración de fieles. La junta organizadora se percató de mi presencia allí y, recordando mi antigua condición de párroco de El Salvador —cuando en Santa Cruz de La Palma tuve el honor de recibir a la Santísima Virgen de las Nieves en su «bajada» a la ciudad—, me encomendó la predicación.

No encuentro palabras con las que describir la enorme satisfacción con la que accedí a aquella honrosa petición, ni la

profunda emoción con la que pronuncié el panegírico y concelebré la eucaristía ante aquella bendita imagen de la Virgen de las Nieves, advocación mariana hacia la que yo tanto cariño siento no solo por ser la patrona de la «Isla Bonita» de La Palma sino, también, por serlo de la tinerfeña localidad de Taganana en que transcurrí mi infancia y celebré mi primera misa. Tuve un recuerdo para la «tagananera preciosa» —como se le canta aquí—, para mi tío Isidoro —que va ya para cincuenta años de párroco de Las Nieves en Taganana—, para el inolvidable santuario de La Palma y su rector y buen amigo Pedro Manuel... Y para todos los palmeros, a los que doy ahora mi más sincera enhorabuena por haberse llevado consigo a tierras venezolanas lo más preciado de su isla, su Santísima Virgen de las Nieves.

[Artículo publicado en: *Ecos del santuario*, n. 11 (enero-febrero-marzo de 1982), p. 6].



Procesión de la Virgen de las Nieves en La Palma (en su sillón de viaje) (1976). FM

4. Un gran santuario palmero venezolano: se construye en Cagua (Venezuela)

Domingo Acosta Pérez (periodista)

Le encontré un domingo soleado en la avenida Marítima. Cordial como siempre y, tras fundirnos en un abrazo amigable, me interesé por la marcha del templo que se erige en esa ciudad, regazo hospitalario de palmeros emprendedores que se llama Cagua.

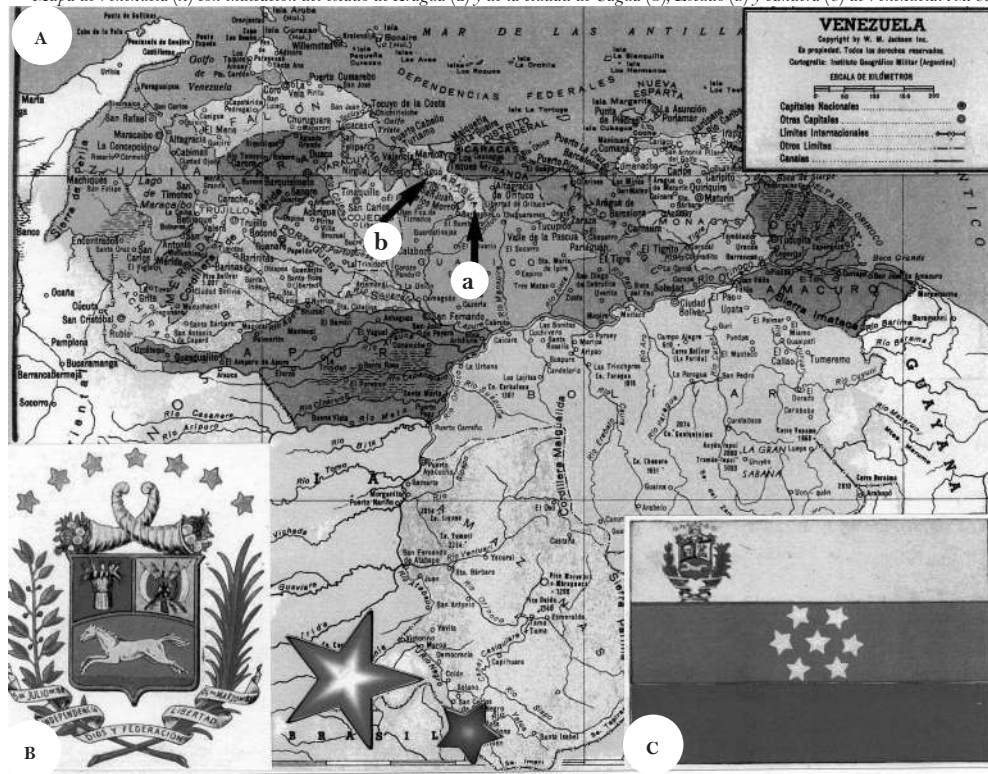
Al activo presidente de la Hermandad de Nuestra Señora de las Nieves, Antonio Arenas, le brillaron de entusiasmo las pupilas. Sus ademanes se hicieron más expresivos y vivaces, una forma también de exteriorizar ese entusiasmo, que ha llevado a los palmeros, de otras islas del

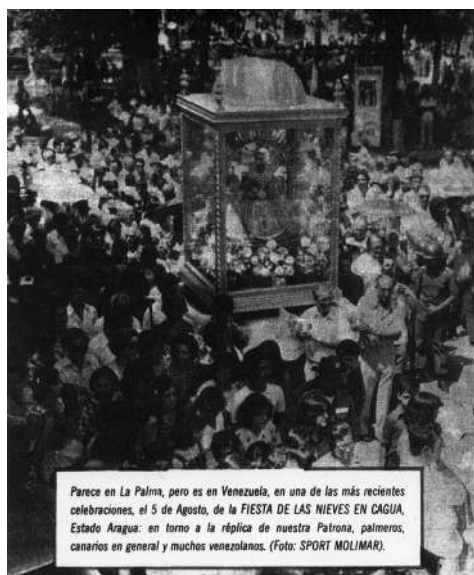
archipiélago y a los propios venezolanos, a este paso, inefable y decisivo, de construir un templo dedicado a la Virgen de las Nieves. Para ello, hace algunos años, se transportó una réplica exacta, esculpida, con el amor y eficacia características, por el imaginero orotavense Ezequiel de León.

Me facilitó datos jugosos Antonio Arenas. Y con qué orgullo disculpable toda una serie de fotos: el templo en marcha. Ahora le preocupa la adquisición de vitrales. En parte, para eso ha venido a la isla y ha programado un viaje a Madrid y Portugal y, tras una corta estancia en San Miguel de La Palma, de nuevo hacia el fraterno país.

La iglesia —me reveló— tiene cuatrocientos metros cuadrados de superficie. La estructura principal ya está levantada,

Mapa de Venezuela (A) con indicación del estado de Aragua (a) y de la ciudad de Cagua (b); Escudo (B) y bandera (C) de Venezuela. PMFCC





*Fiesta de Las Nieves en Cagua (estado Aragua, Venezuela),
Procesión de la réplica de la patrona palmera. P.M.F.C.C*

como se podrá observar en las fotos que adornan este trabajo. Ya se ha invertido más de un millón de bolívares y, entre tanto, la imagen, la patrona y madre de todos los palmeros, la han convertido en viajera. Hay once delegaciones de la sede central de Cagua en diversos estados. Varias veces la imagen ha sido llevada en triunfo, para rendirle culto y festejarla. Y en la fecha señera del 5 de agosto, con una fe y entusiasmo realmente conmovedor. Con tanta alegría, en hilar de separación física, como ocurre en su santuario secular de La Palma, enclavado a la vista de los pinos músicos.

Terminó la entrevista con esa expresión de «hasta pronto», que ahora se sustituye por esa más vaga e inconcreta de «hasta luego». Mejor «hasta siempre», porque, sin exageraciones, siempre los palmeros tenemos una cita con la Virgen de las Nieves, dentro o fuera de los fastuosos confines isleños.

[Artículo publicado en: *Ecós del santuario*, n. 11, (enero-febrero-marzo de 1982), p. 6].

5. La virgen emigrante: 25° aniversario de su entronización en Cagua

Clemente González Lorenzo (periodista)

La imagen de Nuestra Señora de las Nieves, que se venera en el real santuario insular que lleva su nombre en el monte de Santa Cruz de La Palma, capital de la isla de San Miguel de La Palma, es una escultura modelada en terracota y policromada, de ochenta y dos centímetros de altura, de estilo románico tardío del siglo XIV, sobrevestida con ricas telas y aderezada con cuantiosas joyas a partir del siglo XVI.

La imagen fue coronada canónicamente en 1930 por el cardenal Tedeschini y, desde tiempo inmemorial, como reconoció el papa Pío XII en 1952, la Virgen ejerce su patronazgo sobre todos los palmeros y ostenta el título de Alcaldesa Honoraria y Perpetua de Santa Cruz de La Palma, Los Llanos de Aridane y otros municipios palmeros. En el Santuario de Las Nieves, en la isla de La Palma, existen numerosos objetos de valor, muchos de ellos donados por emigrantes, desde Cuba o desde Venezuela, y otras regiones del planeta. Ex-votos marineros de los siglos XVII, XVIII y XIX. O su altar-trono de plata repujada, mucha de ella de Cuba, de los siglos XVII y XVIII.

La Virgen, nuestra patrona, es emigrante, no solo porque viaja en el corazón de cada uno de los isleños a las otras orillas donde el destino los lleve, que después, cada cinco años, los devuelve a La Palma, por la Bajada, Fiestas Lustrales fundadas en 1676 por el obispo de las islas Canarias, Bartolomé García Jiménez. Fiestas que, como las últimas del año pasado, congregaron en La Palma a



Réplica de la imagen de la Virgen de las Nieves (Cagua, estado Aragua, Venezuela). PMFC

miles de emigrantes, algunos de los cuales llevaban decenas de años sin volver a su tierra.

Nuestra morenita en réplica exacta ha emigrado a La Dama, en Chipude, isla canaria de La Gomera; a Buenos Aires, en Argentina; y a Cagua, en el estado de Aragua, Venezuela.

Un 12 de octubre de 1975, Día de la Hispanidad en España y Día de la Raza en Venezuela, solemne acto en el Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves para bendecir la copia exacta de la patrona palmera que, días más tarde, viajaría a Venezuela para ser entronizada en su santuario octagonal de Cagua, gracias al empeño de una serie de emigrantes. Permítanme que recuerde, entre otros, al palmero don Felipe Díaz Pino, de El Paso. Aquel día, momentos después de

su bendición, cayó tal palo de agua que los fieles se sorprendieron, y es que hacía más de medio año que en La Palma no llovía.

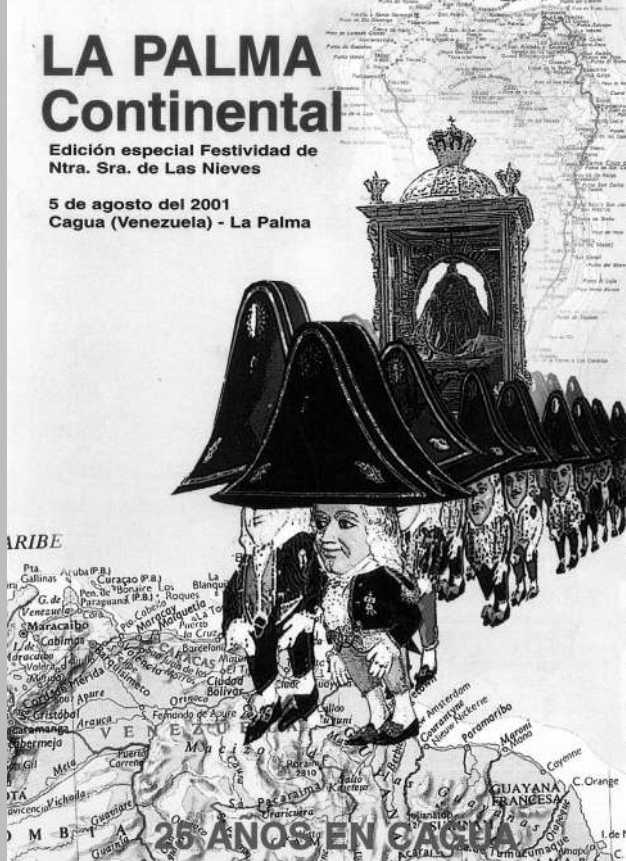
La patrona palmera congrega cada cinco de agosto en La Palma, y cada domingo más cercano al 5 de agosto en Cagua, desde hace veinticinco años, a miles de palmeros, de isleños, de devotos, de emigrantes. La Virgen sabe de lo duro y difícil de la emigración, de los temporales en alta mar, de cosechas arrasadas, de penas y de glorias, pero también sabe de alegrías y satisfacciones. El palmero, el isleño, es agradecido, cuántos regalos ha recibido, cuántas ofrendas, cuántas y cuántas acciones de gracias...

Quienes hemos vivido la devoción a la Virgen, en una y otra orilla de lo isleño, podemos entender, comprender y justifi-

LA PALMA Continental

Edición especial Festividad de
Ntra. Sra. de Las Nieves

5 de agosto del 2001
Cagua (Venezuela) - La Palma



Portada de la revista La Palma continental (2001). Edición especial de 56 p. PMFCC

car tantas y tantas cosas, podemos explicarnos por qué este cinco de agosto, domingo, la Virgen tiene el corazón partido en dos, La Palma y Cagua. Entiendes por qué está aquí y allí, entiendes la fe que le profesan, la devoción que le tienen. Y sabemos el motivo: porque cada uno de los isleños le habla de tú a tú, es su amiga, es su madre, es su protectora y salvadora..., es la que tiende su manto desde La Palma hasta Cagua. Hay que sentirlo, vivirlo... y, desde eso, tú y yo, isleño, sabemos mucho. Gracias, Virgen de las Nieves.

Tiene, pues, mucho y hondo sentido la peregrinación institucional animada por el Cabildo de La Palma en este 2001. A Cagua, a Venezuela, una gran embajada de palmeros, a celebrar los veinticinco años de la entronización allá de la Virgen de las Nieves. A celebrarlo con los palmeros de la otra orilla, y con todos

los isleños y venezolanos que sin duda se sumarán al próximo y especial cinco de agosto.

Una visita no solo cortés y devota sino, también, social y solidaria. A las corporaciones palmeras —cabildo insular y ayuntamientos— les mueve el propósito de interesarse, de cerca, por las necesidades y carencias de los isleños de allá, en orden a apoyarles desde la isla de La Palma. Una intención es firmar un convenio con la Hermandad de Nuestra Señora de las Nieves en Cagua, que permitirá construir una residencia de mayores en Venezuela. A la Virgen, pues, rogando y con el mazo dando, como reza el conocido refrán.

[Artículo publicado en: *La Palma continental*, edición especial (5 de agosto de 2001), pp. 14-15].